

# Aproximaciones a la categoría ciudad. Desde una perspectiva epistemológica<sup>1</sup>

## *Considerations about the Category City. From an Epistemological Perspective*

Ruth Miriam Moreno Aguilar  
 Universidad Distrital Francisco José de Caldas,  
 Bogotá, Colombia  
 ruthmiriamm@gmail.com

*LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*  
 Año IX, #17, Primer semestre 2017  
 Buenos Aires, ARG | Págs. 123 a 143  
 ISSN 1851-8931 / eISSN 2545-658X

Recepción: 7/10/2016V - Aceptación: 10/12/2016

### Resumen:

Este artículo se ocupa del concepto de ciudad visto desde tres perspectivas epistémicas una primera de objetividad, articulada a la denominación de *ciudad construcción física*; una segunda de intersubjetividad, designada *ciudad construcción social* y una tercera de omnijetividad que define la ciudad como *campos unificados vivientes*. Los dos primeros enfoques han aportado al pensar y al hacer “la ciudad”, desde la objetividad de las infraestructuras y desde las relaciones e interacciones entre las personas que habitan la ciudad, respectivamente. Ambos tienen aportes y restricciones y dada la recurrencia y proliferación de estos últimos, se propone una tercera opción epistémica a partir de teorías de complejidad, llamada de omnijetividad que define la ciudad como campos unificados vivientes.

Esta última propuesta supera la homogeneizante ruptura inorgánica entre hábitat y habitante urbano, manifiesta en la proliferación de recurrentes dicotomías de orden tendencial y contratendencial, tales como campo/ciudad, rural/urbano, atrasado/moderno y de excesivas mediacio-

---

<sup>1</sup> Artículo producto de la tesis aprobada del doctorado en urbanismo titulada: Supradimensión Social: Campos Unificados Vivientes- hacia la potencialidad pura de la vida. Enfoque desde elementos de teorías de complejidad para reentender las ciudades, de quien escribe este texto.

nes desorientadoras de las decisiones-acciones sobre los fenómenos arquitectónicos y los procesos en las ciudades, las cuales indican la necesidad de emprender nuevas búsquedas para ofrecer mejores análisis y propuestas. Este artículo propone algunos elementos para avanzar, en el siglo XXI, hacia esa finalidad.

**Palabras clave:** *Ciudad, epistemología, campos unificados vivientes*

Abstract:

This article deals with the concept of city, regarding it from three different epistemic views. The first one deals with objectivity, articulated to the denomination of “city as physical construction”. The second one considers inter subjectivity and is named as “city social construction”. The third one is omnijectivity, where the city is defined as unified living fields. The first two approaches have contributed to thinking and developing the concept of “the city” from the objectivity of infrastructures and the relationships and interactions between the people who live in the city. Both entail contributions and restrictions and thanks to the recurrence and proliferation assumed by the last ones, a third epistemic option is proposed, taking into account the complex theory called omnijectivity where the city is defined as unified living fields.

To suggest the city as unified living fields is to overcome the homogenizing inorganic rupture between habitat and urban inhabitant, present in the proliferation of the recurrent dichotomy between tendency order and countertrend, as countryside/city, rural/urban, old fashioned/modern and the excessive disorientating mediations of the decisions-actions about architectonic phenomena and the processes in the cities which show the necessity to conduct new researches to offer better analysis and proposals. This article suggests some elements to make progress in the XXI century, dealing with this issue.

**Keywords:** *City, Epistemology, Unified Living Fields*

## Introducción

Reflexionar sobre la categoría ciudad, significa tener presente la complejidad de los actuales problemas de la organización del vivir colectivo, es sentir la impotencia frente a las tendencias y contratendencias que hasta el momento se exhiben como aproximaciones sobre las ciudades, todas ellas fuente de dicotomías como campo/ciudad, densificación/expansión,

industria/agricultura, entre muchas otras, lo que de algún modo indica la necesidad de emprender nuevas búsquedas. Esta última situación ha sido potenciada por la aproximación crítica-reflexiva de Izquierdo Uribe, cuyas pesquisas desde teorías de complejidad han impulsado nuevas exploraciones sobre temas como la ciudad, teniendo como referente la pregunta por la vida, esto es, por la forma como en las ciudades se impulsa y proyecta la vida y su potencialidad pura, esto es inacabada y por lo mismo, siempre en proceso de perfección y a ello obedece la inscripción del artículo en el programa de investigación sobre alternatividad al desarrollo, cognitividad y complejidad, bajo el cual se construyó la tesis doctoral que inspira en su totalidad este escrito.

De tal forma que a las tendencias de ver las ciudades única y exclusivamente desde las infraestructuras físicas, se han contrapuesto las perspectivas contratendenciales de asumirla como una construcción social efectuada por los humanos para intentar resolver nuestros problemas de convivencia que sin lugar a dudas pasan por la inclusión apropiada de las diferencias de etnia, género, religión, opciones políticas, afincadas en infraestructuras de vivienda, servicios sociales, recreacionales dignos, entre otras. No obstante, las relaciones entre ciudad y naturaleza, entre humanos y no-humanos, no es la prioridad en las políticas públicas, cuando las circunstancias de cambio climático nos instan a privilegiar una orgánica y armoniosa inserción de mejores intercambios con nosotros mismos, con los demás congéneres, con la naturaleza y las poblaciones no humanas, a este último planteamiento se orienta la perspectiva de ciudad como campos unificados vivientes que es el último de los planteamientos efectuados por este artículo. Esta última perspectiva subsume las dos primeras aproximaciones bajo el interrogante: ¿qué significa para los actuales marcos de planificación urbana, intentar incluir en los mismos la pregunta por la vida, desde una connotación antropológica pero no antropocéntrica?

## 1. Tendencias y contratendencias en las lecturas sobre la ciudad

La categoría temática *ciudad* ha sido una de las maneras privilegiadas de *organizar* y por ende de *ordenar* la vida colectiva humana, con mayor énfasis después de la posguerra de 1945. Dicha función se ha realizado bajo los sentidos y contenidos de las dimensiones presentes en las distintas visiones de las alternativas de desarrollo, guiadas a su vez, por los dos paradigmas epistemológicos vigentes y convencionales, el de Objetividad, que

pregona la total separación entre el sujeto y el objeto a nombre de una pregonada imparcial rigurosidad y el de Intersubjetividad, que refunda el papel del sujeto quien ahora, interpreta, otorga significado y sentido (Ibáñez, 1996) al objeto estudiado y a su vez es interrogado y alterado por este.

### 1.1 La perspectiva tendencial de objetividad, disciplinar y enajenante

Desde este enfoque se entendió la *ciudad como una construcción física*, esto es, como el producto de la construcción de edificaciones o también de la proyección de las mismas en planes reguladores orientados por una normativa higienista para el establecimiento de barrios o de industrias, cuyo soporte físico era la espacialidad de la geografía, el *análisis del lugar* (Salazar, 2009), que conlleva a la centralidad del proyecto arquitectónico sobre el urbanismo, éste último muchas veces restringido a datos sobre densidad, accesibilidad, normas aplicables, etc. Mientras su soporte social se centró en la perspectiva de ver y entender la sociedad como la sumatoria de las voluntades y acciones de los individuos. Ambas visiones tienen sus cimientos en los enfoques epistemológicos positivistas y empiristas que destacan el carácter objetivo, disciplinar y enajenante (Izquierdo Uribe, 1999) del conocimiento producido que tanto en la arquitectura como en el urbanismo, redundó en la importancia de los planos del proyecto, la maqueta, el modelo, instrumentos pertinentes para una construcción por encargo, un urbanismo centrado en normativas y visiones externas, guiadas y promovidas a su vez desde el andamiaje del conocimiento científico, es decir, un conocimiento aséptico, verificable, cuantificable demostrable y por supuesto libre de *intereses humanos*.

Bajo estos lentes la organización de la vida individual humana y sus expresiones en la sociedad, se asimilaron a las características de esta visión epistemológica y por ende el *orden* colectivo fue explicado como el resultado de la sumatoria de aquello que hagan o dejen de hacer los individuos, (Ritzer, 1993) que se corresponde con una concepción individualista y agregativa de la vida. Esta perspectiva es afín entre otros al enfoque predominante en ese contexto histórico del desarrollo como crecimiento económico, en el que los individuos de manera pasiva asumen normas consideradas universales y despliegan un comportamiento de *homo economicus*<sup>2</sup>, impulsado por la filosofía individual de los siglos XVIII y XIX, y por la primera generación de derechos humanos que recaen sobre la persona en tanto ente.

Como señala Paul Bairoch (1985), este crecimiento económico se basó

2 El que promovió una estandarización del vivir colectivo centrado en la realización personal, que determinó la naturaleza de un estereotipo de la persona humana.

en variables como tierra, capital, trabajo, tecnología y se organizó bajo un esquema fordista que favoreció la conformación de ciudades en aglomeraciones de las actividades humanas, perspectiva que Mazureck retoma para afirmar que “la aglomeración de los individuos en un punto específico supone la creación, a lo largo del tiempo, de un espacio particular” (2009: 27). Los antecedentes de esta idea se encuentran en Benévolo (1974), para quien la ciudad es un fenómeno de urbanización conformado por agregación de infraestructuras arquitectónicas e ingenieriles, configuradas en proyectos territoriales que pretenden mejorar el nivel de vida, optimizando el contenido y la forma del espacio en tanto *lugar físico absoluto* y convirtiendo a la ciudad en un proceso guiado por un patrón unidimensional técnico-económico de colocación de infraestructuras, sustentado en un conocimiento disciplinar y una gestión institucional, jerárquica y centralizada, que se condensa en las ciudades a través de la arquitectura moderna de Le Corbusier uno de los exponentes significativos de esta perspectiva.

En rasgos generales, las propuestas arquitectónicas y urbanísticas de Le Corbusier, pretendieron estandarizar y minimizar los espacios, guardando así las normas de la higiene, en cuanto a luz, ventilación, movilidad y accesibilidad al servicio del ser humano, bajo el *habitar, trabajar, recrear y circular*; en ese orden y en esa jerarquía (funciones que fueron establecidas en el CIAM –Congreso Internacional de Arquitectura Moderna de Antenas de 1933) y que en los países mal llamados *subdesarrollados*, no se llevaron en un cien por ciento a la práctica, pero dieron lugar a la construcción de las ciudades, separando el habitar y el laborar, dualidad que puede explicar en parte el caos vehicular en algunas capitales de América Latina, en donde la población debe recorrer enormes distancias entre el trabajo y su hogar.

Por lo demás, las ciudades construidas desde una dimensionalidad física geográfica coadyuvaron a la cosificación de las relaciones sociales en una dimensión económica en donde priman las relaciones concretas, homogenizantes, universales que tiende a validar las exitosas experiencias de transporte, arquitectónicas y urbanísticas que se presentan en otras ciudades, pues se opera bajo el precepto de que todo aquello que es bueno, eficiente en un lugar, lo es, asimismo para todos los demás lugares, por ello, bajo este paradigma la aplicación mecánica de experiencias es sustantiva y así a las ciudades latinas se trasladan sin más, por ejemplo, soluciones de transporte, tipologías arquitectónicas, normas sobre usos, etc., sustentadas además en formas de organización del espacio y del tiempo basadas en la sincronización, centralización, concentración, maximiza-

ción (Toffler, 1980) que también expresan la universalidad y descontextualidad de este enfoque.



*Figura 1. Ciudad como construcción física*

De igual manera, bajo la preeminencia del espacio como *lugar* recipiente, la ciudad creció en el marco de la dualidad campo/rural<sup>3</sup> (Redfield, 1944), y esta dualidad es el fundamento de la definición de ciudad, en términos cuantitativos, esto es, por el tamaño demográfico, por las infraestructuras (Villalvazo, 1998) y claro está por el tipo de actividad económica desarrollada. Por ello, y según Jefferson y Wilcox, citados por Wirth (Clavel, 2002) la definición de ciudad más usual bajo el paradigma de objetividad es aquella que la muestra en términos de cantidad de población, densidad, ocupación de los habitantes, existencia de ciertos tipos de servicios, y de manera crítica por fenómenos como la segregación y

3 Vale anotar que la dicotomía espacio y tiempo coadyuvo a la tendencia de conformar órdenes sobre falsas dualidades tales como formal-informal, legal-ilegal, (Zorro Sanchez, 1984) ciudad histórica-ciudad nueva y sobre todo hábitat-habitante, dicotomías legitimadas por medio de los planes y códigos urbanos que reglamentaron los usos, las formas y la localización de las infraestructuras.

la concentración es decir, en términos de funciones, dado que la masiva urbanización congregó funciones propias del Estado, el mercado y la sociedad civil. Estas funciones se asignaron desde perspectivas unidimensionales, disciplinares, formas de planificación institucionales y énfasis espaciales, propios del enfoque de objetividad y expresadas muy bien en los primeros Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, pero que aún siguen persistiendo en categorías como usos del suelo.

## **1.2 Del enfoque tendencial de Objetividad al contratendencial de intersubjetividad: de la ciudad como construcción física a la ciudad como construcción social**

Estos términos implican un viraje en la manera de ordenar la vida humana, pues se pasó de un enfoque individualista agregacionista afín a la epistemología de objetividad a uno ecosistémico que asume la vida como más, que la suma de las partes, contextualizando y relativizando la dualidad Humanos/No humanos, razón por la que se cambia de *homo economicus* a *homo sociabilis*.

Esta modificación en la concepción de vida facilitó entender la organización de lo colectivo como el resultado de las interacciones entre grupos y/o redes sociales, que ahora están constituidos por individuos flexibles, participativos que construyen socialmente sus relaciones. Este punto de vista es concordante con los paradigmas de subjetividad e intersubjetividad, interdisciplinares y antropocéntricos, que aboga por un rol y función más activo del sujeto en la producción de conocimiento, pues bien sea desde su posición culturalista relativista o desde enfoques más reflexivos, que otorgan capacidad al objeto de modificar la conducta del sujeto (Ibáñez, 1996). Este enfoque epistemológico se corresponde con las alternativas de desarrollo humano y con algunas aproximaciones al desarrollo sustentable (Leff, 2000), así como también de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ahora de Desarrollo Sostenible puesto que ofrecen otras dimensiones, en donde el desarrollo no es asimilado como desarrollar el territorio a través de objetos, de infraestructuras, sino que ahora el desarrollo es de las personas (Max Neef, 1997) y ello implica de suyo la incorporación de las dimensiones cultural y ambiental.

Junto con la irrupción de éstas dos nuevas dimensiones, sigue presente pero con modificaciones, la dimensión técnico-económica, puesto que durante este lapso se adopta el postfordismo, que descentraliza la producción y recentraliza las decisiones, gracias a la telemática lo que unido a las dimensiones política, cultural (Canclini, 1997; Izquierdo Uribe, 2004)

y ambiental (Carson, 2013; Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, 1988) imprime un sello de legitimidad y confianza<sup>4</sup> en el nuevo orden y al mismo tiempo, otorga particularidades a las ciudades en sus patrones arquitectónicos como en sus procesos urbanos<sup>5</sup>, al considerarse ya no sólo el nivel de vida, sino la calidad de vida<sup>6</sup> como un eje orientador del sentido del fenómeno espacial arquitectónico y de los procesos temporales urbanísticos.

Bajo la idea de *ciudad como construcción social*, se producen distintas aproximaciones a los fenómenos y procesos de ciudad, así por ejemplo, y de manera aproximada, entre los años sesenta a los años ochenta, la ciudad se entiende como espacios de convivencia, de usos y de personas diversas y emerge la idea de que la ciudad es una construcción social, (Lefebvre, 1969) realizada por personas que se encuentran y desarrollan relaciones de solidaridad (Jacobs, 1986). Bajo la mirada humanista, el urbanismo se refunda y con él las ciudades, pues emergen perspectivas como: (i) la importancia de la escala local y de los grupos sociales, la comunidad urbana y los valores de uso cotidiano; (ii) la necesidad de comprender el proceso urbano desde lógicas menos deterministas y desde concepciones híbridas permeadas por relaciones interculturales. En esta forma, se trató de pasar de la productividad a la convivialidad (Illich, 1989).

Dentro de esta perspectiva de reivindicación de lo local y del sujeto, algunos autores como Davis, Wacquant, citados ambos por Zibechi, así como el mismo Zibechi (2008) otorgan centralidad a los sujetos de las periferias urbanas, por el gran número que en ellas habita y por los procesos autoorganizativos que suscitan. Esta perspectiva trató de lograrse mediante una planificación urbana que incorporó en la normatividad un carácter más híbrido y diverso proveniente de la participación, para lo

4 Estas dimensiones transformaron la naturaleza económica del desarrollo, en una humana y sustentable (Max Neef, 1997; Sen, 1996) para lo cual inscribiría dentro de sus preceptos la segunda generación de derechos humanos. De igual forma, dichas dimensiones contribuyeron por un lado, a reconstituir el sentido de la vida como especie humana y por el otro, fueron empleadas como ruta de salida para las crisis de legitimidad y fiscal de los Estados en los años 70 y 80 del siglo XX que reivindica lo local, como el "lugar" cercano al ciudadano y, en donde mejor se podrían cumplir los fines de la democracia participativa. Sin embargo, dicha democracia se ha reducido a la posibilidad de opinar en el caso del diseño de políticas públicas o de denunciar en el ejercicio del control social, en donde más ha tenido éxito. Estas últimas apreciaciones fueron tomadas del libro *¿Qué ha pasado con la participación Ciudadana en Colombia?*, Fabio Velásquez y Esperanza González (2003) Libro en el cual se realiza un balance de los logros, retos y dificultades de la participación en Colombia.

5 Por ello las ciudades son afectadas por las condiciones sociales de los grupos humanos en él contenidos, que en un proceso de masiva y cada vez más fuerte diferenciación cultural propone el espacio público como un sitio preferencial para cultivar las "relaciones entre los demás".

6 En este sentido, hacia los años 90 se alentará una preocupación por tratar los altos niveles de contaminación de las ciudades, necesidad que ha originado propuestas denominadas más recientemente eourbanísticas.

que constituyó roles y funciones bajo consideraciones de naturaleza interdimensional, enfoque interdisciplinar y gestión interinstitucional. No obstante, en la práctica, sólo se observa una multidimensionalidad, multidisciplinariedad y multinstitucionalidad.<sup>7</sup>



*Figura 2. Ciudad como construcción social*

Desde este enfoque la ciudad es, como afirma Halliday (1982: 201), ante todo un lugar para la conversación y eso significa que el principal vínculo es el lenguaje, pues mediante este, los habitantes de una ciudad cambian o mantienen sus concepciones las que a su vez constituyen y definen las sociedades urbanas. Por ello, predominantemente, entre los años sesenta a los años noventa del siglo XX, la ciudad se entiende como espacios de convivencia, de usos y de personas diversas (Nogué, 2007). En este sentido, el arquitecto Salazar Ferro, en su artículo *Los Paradigmas indiciarios del análisis urbano* a propósito del análisis de este tema y de las escuelas de arquitectura, expresa lo siguiente respecto al cambio paradigmático acaecido.

La noción de necesidad, central en el urbanismo funcionalista, que

7 Algunos autores refieren como paradigmas de la planificación urbana inscritos en esta perspectiva, los de ciudad global, gobernable, sostenible y competitiva. Que reeditan otras dualidades, tales como; centro /periferia, ciudades grandes/ciudades pequeñas, entre otras.

descansa en el conocimiento objetivo del profesional, a quien se considera capaz de definir lo que constituyen las necesidades, aspiraciones y deseos de los ciudadanos sin contar con su opinión, se sustituye por la de deseo, una noción que supone la voluntad y la implicación activa del sujeto (Salazar, 2009: 51).

De igual manera, dentro de esta segunda perspectiva, la problemática ambiental de las ciudades empezó a plantearse con más fuerza, inspirada por la Cumbre de Estocolmo de 1974, que además fue útil para impulsar la inscripción de la dimensión ambiental en los enfoques de la planificación del desarrollo urbano-regional, visión que permitió extraer la naturaleza de lo estrictamente ecológico y colocarla en interacción con el ser humano, en el hábitat preferido de este último, las ciudades, originando las aproximaciones del ecurbanismo, temática que dio lugar a tres grandes cumbres, siendo la primera de ellas en Curitiba, ciudad capital del estado de Paraná, en Brasil con 1.718.421 habitantes, a ésta le seguiría la Cumbre de Aalborg, ciudad de Dinamarca en 1994 y la de Hannover, ciudad alemana en el 2000, discusiones que crearon el conocimiento para lo que se conoce actualmente como la Gestión Ambiental Urbana, gestión guiada predominantemente por el paradigma cientificista objetivo y disciplinar y por el antropocentrismo intersubjetivo que reconoce la debilidad de la especie humana para enfrentar el deterioro ecológico-ambiental del planeta.

Por otra parte, hacia los años 90, junto con el anterior énfasis ambientalista, también se advierte la predominante presencia de las ciudades de la globalización, (Sassen, 2003) de la desterritorialización del capital, que impuso la telematización y con ella la virtualización de la vida, así como también, el resquebrajamiento de las formas conocidas de lo grupal, puesto que las relaciones intersubjetivas se tornan efímeras, en medio de la envolvente tecnología individualizante, de las redes sociales cibernéticas, que a su vez y de manera paradójica convocan y canalizan muchedumbres. Desde el punto de vista de las arquitecturas aparece una marcada diferenciación tanto de estilos, como de usos acompañados de una gran densificación, movilizadas por flujos de información que desvincularon el soporte material de la cotidianidad del vivir de muy diversa manera<sup>8</sup>.

Estas diferentes formas de vivir la virtualización, dejan sus huella en los patrones y procesos de construcción de las ciudades, bajo las distintas formas de conurbación, como por ejemplo, el resurgimiento de los centros tradicionales, bajo procesos de gentrificación, la metropolización

8 Pues para quienes están en el centro de las decisiones telemáticas "vivir es el producto de conexiones telemáticas" y para quienes no hacen parte de esta centralidad, la dignidad del vivir es siempre una "virtualidad"

y la megalopolización<sup>9</sup> fenómenos ambos, símbolos del éxito diferencial de los procesos de globalización, siendo la consolidación de los precarios asentamientos poblacionales un indicador de tal diferenciación. Entonces la ciudad está proyectada de manera simultánea pero diferencial por los dos paradigmas descritos antes, los cuales han mostrado ventajas y desventajas frente a algunos problemas. En lo que sigue se describirán algunas situaciones no abordadas ni resueltas en las ciudades por los enfoques epistémicos que las intervienen.

## 2. Persistencia de problemas derivados de un logocentrismo confuso y desorientador

Los paradigmas objetivo e intersubjetivo bajo los cuales se ha organizado hasta el momento la categoría temática de ciudad, muestran tanto sus bondades, como sus restricciones. Entre las primeras, son innegables los avances positivos en la atención remedial de algunos problemas de salud, en las mayores facilidades de comunicación, de tecnologías y de servicios, en el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural de las expresiones de la especie humana y entre las segundas, la persistencia y amplificación de los problemas ambientales y de las múltiples formas de pobreza, violencias y discriminaciones presentes en las ciudades, todos estos temas objeto de intervención tanto del Estado y el mercado, como de la sociedad civil, por medio de la administración, la planificación y la gestión, herramientas al servicio de las dimensiones del desarrollo, aplicadas sectorialmente y por lo mismo desconectadas y fragmentadas en relación con la complejidad de los problemas urbanos en las ciudades.

Dimensiones del desarrollo que aunque necesarias no son suficientes para tratar de impulsar la complejidad de una sinérgica reproducción del campo viviente y menos aún si su tratamiento es diferencial y asimétrico lo cual facilita la reproducción exclusiva del capital, pues son ópticas discontinuas que inhiben y desvirtuaron las relaciones, los procesos y de esta forma, desteejen las complejas relaciones entre las múltiples manifestaciones de la vida, lo que impide captar sus simultáneas particularidades.

Por ello, pululan en las ciudades la pérdida del sentido de la vida, tanto en sus manifestaciones colectivas como individuales, derivadas de un vivir que simultáneamente promocionó la comodidad material, la proximidad física y la acumulación de información más que de conocimiento y también la invisibilización de los procesos y de las conexiones y cuyo orden se sostiene mediante formas organizacionales jerárquicas cerradas

9 En estas redes de ciudades, continúa el recorte territorial y la dualidad urbano/rural, que aunque, más amplio el primero y más difuso el segundo, lo rural mantiene el rol funcional de proveedor de servicios ambientales.

o abiertas, cuyos beneficios se obtienen a través de la obediencia, el control normativo, el miedo, el desperdicio del talento y la capacidad creadora de los humanos, producidas por visiones cosificantes, enajenantes que invisibilizaron el componente natural, o por el antropocentrismo, que si bien posibilitó algunas miradas tranquilizantes sobre la relación entre humanos, decretó unilateralmente la humanización de la naturaleza. (Schmidt, 1962).

Desde el ámbito académico se han ofrecido propuestas de solución de naturaleza neoconservadora, para quienes la solución está en regresar a los comportamientos morales de antaño que en muchas ciudades ha dado origen a ciertos tipos de comunidades autoorganizadas por el privilegio de decidir quienes viven en ellas. O también de orden reformista, como las planteadas por la Escuela de Frankfurt, para quienes se trata de mejorar lo existente, confiando la reconfiguración del problema, al rol de las instituciones, que han terminado muchas veces, imponiendo a nombre de una legitimidad institucional, las violencias o bien del Estado o, del mercado, o de la sociedad civil. O las propuestas deconstructivistas del posmodernismo, que siembran desconcierto y coadyuvan a la desesperanza al proclamar que todo vale, tal como se manifiesta en la indignidad de todas las formas de pobreza, manifiestas de diversas formas en las ciudades.

Estas problemáticas se evidencian en la literatura sobre ciudades en la tendencia reciente a tratar los problemas urbanos, tal como lo hacen Isozaki y Olalquiaga, por medio de metáforas tales como ciudades anoréxicas, bulímicas, y psicoastécnicas (García, 2005) para las cuales el urbanismo es designado como un proceso de metástasis de un modo de vida urbano que se niega a re-pensar el habitar humano y, por la tanto, a interrogar la vida y que prefiere insistir en continuar edificando ciudades competitivas en términos telemáticos, infraestructurales, ecológicas pero cada vez más impersonales, artificiales, dicotómicas y excluyentes, plagadas de *homo miserabilis* (Illich, 1992).

### 3. Emergencia de gérmenes de nuevos órdenes sociales y articulación a la forma ciudad.

Ante las contundentes evidencias empíricas sobre los problemas, antes comentados, existen también emergencias de lo que podría llamarse gérmenes de nuevos órdenes sociales, de nuevas formas de organización del vivir colectivo, que brindan elementos para intentar construir visiones más orgánicas, acerca del *vivir* y *del vivir juntos en ciudades*, entre éstos cabe nombrar los adelantos científicos de la física cuántica, la matemática

fractal, los hologramas, la termodinámica, que avanzan en la identificación de nuevas formas de entender lo viviente, que podrían junto con otros adelantos, iluminar una nueva manera de *vivir juntos, de ser juntos*; así como también la propuesta de democracia radical de Adela Cortina, que vuelve a retomar el sentido etimológico del término democracia, en tanto gobierno del pueblo, que implican tanto formas políticas distintas al Estado como la renovación moral del sujeto, la cuarta generación de derechos ya no solamente humanos, sino derechos del planeta y los movimientos sociales que aplican opciones de religiosidad distintas a las actualmente predominantes tanto en occidente como en oriente.

#### 4. Antecedentes del tratamiento de la categoría ciudad desde complejidad.

Estos antecedentes aluden al ámbito colombiano y tienen como fin contextualizar la propuesta de la autora del artículo, de proponer la lectura de ciudad como campos unificados vivientes, a partir de algunos elementos de complejidad, cabe advertir que el lente de estos antecedentes es de carácter epistemológico, es decir, la manera como se asume en complejidad la relación sujeto-objeto.

Con la expedición de la Política Urbana Ciudades y Ciudadanía del Gobierno de Ernesto Samper Pizano, en Colombia se planteó una aproximación a la ciudad, en tanto un sistema complejo, así lo expresa el documento citado:

El reconocimiento de la naturaleza compleja de la ciudad es indispensable para aclarar las principales características de las intervenciones urbanas. (...) *La ciudad es un sistema integrado en donde las modificaciones puntuales tienen evidentes repercusiones sobre el conjunto* y, por consiguiente, requieren de una visión global y precisa sobre la manera como sus componentes específicos contribuyen a formarla (Ministerio de Desarrollo Económico, 1995: 30).

Por ello la Política urbana de Ciudades y Ciudadanía propuso un abordaje multidimensional y la definió como: “la unidad socioespacial básica de soporte de la producción cultural, de la innovación social y de la actividad económica del mundo contemporáneo; (...) es un organismo complejo, es decir una totalidad organizada que requiere para su comprensión, análisis y gestión, de estudios interdisciplinarios y acciones inter y trans-sectoriales” (Ciudades y Ciudadanía, 1995: 45) por lo que esta política pública acerca de la ciudad tiene el mérito de ser la primera en

promulgar una visión integral de la misma, y por lo mismo, transgrede los enfoques sectoriales.

El concepto acuñado por Fabio Giraldo, Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano promotor de esta mirada fue el de *complejidad restringida*, aquel que “ha de permitir transitar de las visiones generales, a las propuestas más particulares, (...) y bajo el cual (...) Es preciso diferenciar los componentes fundamentales de la ciudad en las categorías de: dimensiones, atributos, e instancias de articulación-regulación” (Ministerio de Desarrollo Económico, 1995: 40-48). Esta perspectiva continuo definiendo la ciudad bajo enfoques en donde confluye lo objetivo, es decir, lo físico-ingenieril-tecnológico con una lectura multidimensional, política, económica y cultural, sin embargo, pese a ser novedosa en su momento, soslayó la pregunta por la producción, uso y justificación de conocimiento, y sus implicaciones en las relaciones entre sujeto cognoscente y objeto conocido, y por lo mismo sobre la vida en su acepción más amplia y por ello se adscribe a la tendencia de las políticas públicas a desarrollar contenidos con un sentido exclusivamente práctico y eficientista, propio de la ingeniería social.

En la cátedra Manuel Ancízar en la Universidad Nacional,<sup>10</sup> el profesor Fernando Viviescas Monsalve, colocaba en consideración, los aportes de Maturana y Varela, de la teoría de la autopoiesis

Tal como cualquier otro ser vivo produce su entorno, en el momento contemporáneo nosotros producimos la ciudad que, a su vez, nos produce para que la reproduzcamos, en un movimiento constante que, sin embargo, adquiere sentido creativo cuando con la imaginación (esto es, la psiquis, el lenguaje, la discusión, la participación) los humanos podemos revolucionarlo para producir una urbe diferente en la cual, por ejemplo, la dignificación de la existencia individual y colectiva tenga un valor definitivo y sirva para producir ciudadanos distintos: más conscientes y autónomos (Torres Tovar, Viviescas Monsalve y Pérez Hernández, 2002: 51).

Esta última reflexión es interesante, puesto que enfatiza en el bucle realimentador que se produce entre los humanos y la ciudad para sustentar que la reproducción de la ciudad, es una faceta de nuestra propia reproducción, no obstante, su reflexión no se detiene en las implicaciones

---

10 Se destacan las reflexiones de Fernando Viviescas, Luis Mauricio Cuervo, Patricia Noguera, entre otros, adscritos a distintas Universidades en el país, algunos de estos participaron en el espacio académico “La Ciudad: hábitat de diversidad y complejidad” (Torres Tovar, Viviescas Monsalve y Pérez Hernández, 2002).

que dichas perspectivas tienen sobre el conocimiento y sus implicaciones en la concepción de la vida y de esta forma da por resuelta la pregunta por el humano y en esa medida mantiene el acento netamente antropocéntrico, propio del segundo enfoque epistemológico ya descrito.

## 5. Ciudad como campos unificados vivientes: Una mirada desde teorías de complejidad

La propuesta aquí enunciada obedece a la siguiente postura crítica:

Las ciudades son una aceptación de la homogeneizante ruptura inorgánica entre hábitat y habitante, que se manifiesta en la proliferación de recurrentes dicotomías, excesivas mediaciones segregacionistas, desorientadoras de las decisiones-acciones sobre el vivir juntos en las ciudades, que pasa tanto por los fenómenos arquitectónicos y los procesos de urbanización como por las formas, escalas y tipos de intercambios que se realizan, los cuales han estado centrados en el desarrollo de estrategias para la sobrevivencia, acumulación, legitimación y/o emancipación de ciertos grupos humanos, que a su vez, han incidido en la proliferación de contradicciones en la comprensión de la naturaleza humana y en sus maneras de construir el vivir juntos en las ciudades (Moreno, 2013: 139).

Ante la naturaleza y escala de lo expuesto en esta definición crítica de ciudad, se propone que desde teorías de complejidad como ciencia, filosofía y cosmovisión (Maldonado, 1999; Izquierdo Uribe, 1999) se brindan elementos para rearmar un nuevo marco de análisis y entendimiento de las ciudades cuyo eje referencial es el problema de la vida, en toda su magnitud y plenitud, esto es, no centrada en la vida humana, como hasta ahora, sino en todas las manifestaciones vivientes y en la oportunidad de ver, y crear mejores campos unificados vivientes, concepto este empleado para ver la ciudad con un tercer lente, concentrada en la preocupación por impulsar la potencialidad pura de la vida en cualquier aquí y ahora, por ello propone un emergente tercer paradigma epistémico, llamado por Izquierdo Uribe de omnijetividad,<sup>11</sup> término propuesto por Michel Talbot en 1995, en el libro, *Misticismo y Física Moderna*; en el cual la define así:

No existe una división estricta entre la realidad objetiva y la subjetiva. La conciencia y el universo físico están conectados

11 Sobre el uso académico de esta palabra se pueden revisar la extensa bibliografía citada al final del texto de Adolfo Izquierdo Uribe (1999), así como también el artículo de Sotolongo y Delgado (2006).

por algún mecanismo físico fundamental. Esta relación entre mente y realidad no es objetiva, ni subjetiva, sino omnijetiva (...) la transformación más asombrosa de la nueva visión del mundo que ha emprendido la nueva física es precisamente ésta: admitir que la conciencia juega un indudable papel en el llamado universo físico (Talbot, 1995: 10).

Con la omnijetividad<sup>12</sup> se asume un cambio paradigmático de la categoría *conocimiento* a la categoría *conciencia* de orden antropológico y no antropocéntrico, connotaciones estas últimas necesarias para impulsar y reconocer el carácter unificado, indivisible de las manifestaciones vivientes, en las cuales hay una mutua interpenetración. La omnijetividad como propuesta epistemológica subsume las epistemologías de intersubjetividad-subjetividad-objetividad, estas denotan formas de conocimiento que muestran facetas de lo que se quiere *aprehender*, pero que no las agotan, pues están centradas en separaciones absolutas o relativas, entre quien conoce y lo conocido, mientras que omnijetividad quiere decir, permanente, abierta e inacabados procesos de unificación de reconexión y por ello es afín a un paradigma del antiparadigma, en donde los presupuestos categoriales están cambiando.

Definir ciudad como *campos unificados vivientes*<sup>13</sup> (Moreno, 2013), es asumir la vida como una metáfora para proyectarla en la ciudad a través de alumbrar el proceso cognitivo de sus habitantes es decir, elevar la conciencia sobre X o Y fenómeno o proceso, que inicia por reconocer los caracteres de anidación de niveles dentro de niveles que tiene la vida, la autoorganización simultáneamente cerrada y abierta, siendo este último carácter el que le imprime la ruptura de dogmas, convenciones y posibilita mejores aperturas, La ciudad como campos unificados vivientes, alude a una propuesta teórica-metodológica guiada entre otros muchos elementos por la lógica de subsunción, de anidación, de la que apenas se hará un pequeño esbozo.

El enfoque propuesto implicaría como mínimo que la planificación urbana reconozca la existencia de múltiples órdenes-des-órdenes-nuevos-órdenes, ligados a la idea de resolución, anticipación y generación de nuevos y mejores conflictos generados (Izquierdo Uribe, 1999) en el poder de la conciencia, que subsume el poder de la fuerza, de la riqueza y del

12 La palabra aparece mencionada por Talbot, sin embargo, es Adolfo Izquierdo, quien le otorga un estatuto epistemológico.

13 La categoría metafórica de campos unificados proviene de la física y ha sido empleada profusamente por la psicología Gestalt para señalar la falsa separación entre organismo y entorno (Parlett, 1997), pero es Izquierdo Uribe (1999) quien le agrega la característica de viviente.



cias intrafamiliares, la descomposición de los núcleos familiares, entre otros.

Por tanto, el enfoque de campos unificados vivientes, entiende la vivienda dentro de condiciones espacio temporales particulares inherentes al bucle recurrente-recursivo de relaciones al interior de cada individuo, de cada núcleo familiar, de cada sociedad, en un continuo movimiento de autoproducción-reproducción, en el cual a vez se implican problemas y potencialidades ecológicas-ambientales-políticas, técnico-económicas, culturales, físicas, mentales, emocionales y espirituales. Desde este reconocimiento, se trataría de:

Potenciar soluciones de vivienda de interés social (aquellas destinadas a los más vulnerables) ligadas al cambio del patrón de organización cerrado y autopoietico -P.O.C.A.- de cada uno de los miembros de la familia, para que de esta forma, a partir de cada miembro y del recorrido particular que deban realizar lleguen a puntos de quiebre, de transformación en las actitudes, en las formas de resolver los problemas, que inspiren mejores formas de relación, consigo mismo, con los demás congéneres familiares o no, con la naturaleza y con las poblaciones No humanas.

Todos estos aspectos necesarios para generar y potenciar procesos vitales cognitivos, cuya base es la reproducción de un sí mismo, que al lograrlo, también y de manera simultánea hace germinar y potenciar la vida de todo el núcleo familiar, del barrio, de la ciudad y potenciaría con seguridad el acceso a soluciones de techo, a partir de la preocupación por la vida. Por tanto, el bien vivienda, no son sólo metros construidos de segregación urbana, dentro de una reduccionista visión económico-financiera-ingenieril y arquitectónica que prima cuando se piensa la vivienda social, ni tampoco sólo espacio para la diversidad cultural, es todo lo anterior aunado a una forma de proyectar sinérgicamente la pregunta por la vida, por la convivialidad del vivir juntos desde una perspectiva antropológica pero no antropocéntrica, que indudablemente modificaría la proyección física del espacio construido y haría explotar la categoría usos del suelo, como el parámetro determinante de la organización de las ciudades, así como también las múltiples falsas dualidades que la cruzan, como la de campo/ciudad, urbano/rural, entre otras.

A manera de conclusión vale retomar las palabras de Reynoso, cuando afirma que “ninguno de los marcos complejos genuinos (desde la cibernética hasta la teoría del caos) es en su origen inherentemente posmoderno, anticartesiano, anticientífico ni nada parecido; esa es una de las precisiones que habrá que establecer y demostrar” (2006: 5), he ahí la fuerza del concepto metafórico de naturaleza epistemológica, campos unificados

vivientes, que subsume e interdefine las epistemologías previas otorgándoles un nuevo horizonte de sentido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bairoch, P. (1985). *De Jericho a México: Villes et économie dans l'histoire*. París: Gallimard.
- Benévolo, L. (1974). *Historia de la Arquitectura Moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Canclini, G. (1997). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Capra, F. (1992). *El Punto Crucial*. New York: Editorial Estaciones, 1982.
- (2003). *Las Conexiones Ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carson, R. (2013). *La primavera Silenciosa*. Barcelona: Editorial, 1967.
- Carrizosa J. (2006). *Desequilibrios territoriales y Sostenibilidad Local*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura: La Sociedad Red*. (Vol. 1). México: Editorial Siglo XXI.
- Clavel, M. (2002). *Sociologie de l'urbain*. Paris: Anthropos.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (1988). *Nuestro Futuro Común*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.
- García, C. (2004). *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Halliday, M (1982) El Lenguaje en la Sociedad Urbana, en el Lenguaje como Semiótica Social, Editorial: México, Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, J. (1996). *El regreso del Sujeto. La investigación Social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Illich, I. (1989). *La reivindicación de la casa, Alternativas II*. México: Ed. Joaquín Motriz/Planeta.
- Izquierdo Uribe, A. (1999). Espacio - Temporalidad y Omnijetividad - Una Aproximación Epistemológica. *Nómadas*, 11, 241 - 248.
- (2004). Lo Social. En *¿La Supradimensión de lo urbano regional? Una aproximación epistemológica desde el ERPAD*. Bogotá: Centro interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, Universidad de los Andes.
- (2005). Ciudad. En *Probabilidad emergente de un organismo vivo. Una aproximación epistemológica a la relación universidad ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo*. Revista *Desafíos*. Vol. 13, Bogotá, Universidad del Rosario.

- (2007). Siete Aportes Epistemológicos desde Teorías de Complejidad. En *El Desarrollo: Perspectivas y dimensiones*. Bogotá: Centro interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, Universidad de los Andes.
- Jacobs, J. (1986). *Las ciudades y la riqueza de las naciones: principios de la vida económica*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Leff, E. et al. (2000). *La Complejidad Ambiental*. México: Siglo XXI Editores.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Maldonado, C. (2009). La complejidad es un problema no una cosmovisión. *UCM revista de Investigación*, 13, Colombia, 42 - 54.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1997). *Desarrollo a Escala Humana*. Una opción para el Futuro. Medellín, editorial Cepaur.
- Mazurek, H. (2009). Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial en una mirada multidisciplinaria. En F. Wanderley (Comp.) *Estudios Urbanos en la Encrucijada de la Interdisciplinariedad*. La Paz: Ed. CIDES-UMSA. Recuperado de [http://www.cides.edu.bo/webcidos/images/pdf/Estudios\\_Urbanos\\_en\\_la\\_Encrucijada\\_de\\_la\\_Interdisciplinariedad.pdf](http://www.cides.edu.bo/webcidos/images/pdf/Estudios_Urbanos_en_la_Encrucijada_de_la_Interdisciplinariedad.pdf)
- Ministerio de Desarrollo Económico (1995). *Ciudades y Ciudadanía. Política Urbana*. Bogotá: INURBE.
- Moreno Aguilar, R. M. (2013). *Supradimensión Social: Campos Unificados Vivientes. Hacia la potencialidad pura de la vida. Elementos desde teorías de complejidad para reentender las ciudades* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.
- Morín, E. (1992). *Las Soldaduras epistemológicas en el paradigma Perdido*. Barcelona: Editorial Kairós.
- (1996a). *Ensayos de bioantropología*. Barcelona: Editorial Kairós.
- (1996b). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO.
- Morín, E. y Nair, S. (1997). *Une Politique de Civilisation*. París: Editorial Arlea.
- Nogué, J. (2007). *La Construcción social del Paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Parlett, M. (1997). El Campo unificado en la práctica. En *Gestalt Review*. 1 (1), 16-33. Recuperado de <http://gestaltnet.net/sites/default/files/El%20campo%20unificado%20en%20la%20practica%20M%20Parlett.pdf>
- Redfield, R. (1944). *Yucatán: una cultura de transición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reynoso, C. (2006). Complejidad y el Caos: una exploración antropológica.

- Buenos Aires: SB.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid: Editorial McGraw Hill.
- Ruano M. (1999). *Ecurbanismo: entornos humanos sostenibles*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Salazar, C. (2009). Los paradigmas Indiciarios del Análisis Urbano. A Propósito del Análisis Urbano y la Escuelas de Arquitectura. *Revista electrónica de Arquitectura*. Bogotá: Universidad de los Andes. Recuperado de [http://dearq.uniandes.edu.co/sites/default/files/articles/attachments/dearq05\\_04\\_Salazar.pdf](http://dearq.uniandes.edu.co/sites/default/files/articles/attachments/dearq05_04_Salazar.pdf)
- Sassen, S. (2003). La densidad y sus arquitecturas. ¿Las necesitamos?, Y en tal caso. ¿La única manera es construir en altura?. Recuperado de [http://varasfadu.com.ar/pu/Textos/La\\_densidad\\_y\\_sus\\_arquitecturas\\_Saskia%20Sassen.pdf](http://varasfadu.com.ar/pu/Textos/La_densidad_y_sus_arquitecturas_Saskia%20Sassen.pdf)
- Sen, A. y Nussbaum, M. (1996). *La Calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sotolongo, P. y Delgado C. (2006). La Epistemología Hermenéutica de segundo orden. En *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Capitulo%20III.pdf>
- Schmidt, A. (1962). *El concepto de naturaleza en Marx*. España: Editorial Siglo XXI.
- Talbot, M. (1995). *Misticismo y Física Moderna*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Toffler, A. (1980). *La Tercera Ola*. Colombia: Plaza y Janes.
- Velásquez, F. y González, E. (2003) *¿Qué ha pasado con la participación en Colombia?* Bogotá: Editorial Fundación Corona.
- Villalvazo, et al (2002). Urbano rural constante búsqueda de fronteras conceptuales. *Revista de información y análisis*, 20, 17 - 24. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/sociodemograficas/urbano03.pdf>.
- Torres Tovar, C. A., Viviescas Monsalve, F. y Pérez Hernández (comps.) (2002). *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de [http://www.bdigital.unal.edu.co/782/2/318\\_-\\_1\\_Prel\\_1.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/782/2/318_-_1_Prel_1.pdf)
- Zibechi, R. (2008). Las periferias urbanas, ¿contrapoderes de abajo? En *Autonomía y emancipación* (pp. 11-75). Buenos Aires: Lavaca.
- Zorro Sanchez, C. (1984). Ciudad "Formal" y Ciudad "Informal": anotaciones sobre una falsa dicotomía. *Texto y Contexto*, 3, 27 - 33.

